

EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.

SUMARIO.

TEXTO.—El Gorazon y la Cabeza, por D. P. de A. Peña.—Un Sueño, por D. G. Rosselló.—El Mosaico, por D. P. de A. Peña.—Fata morgana, traducido del alemán por D. M. I. Oliver.—Leyenda. A C... por D. J. B. Enseñat.—Charada.—Cuadrado de palabras.

GRABADOS.—Una Payesa mallorquina, estudio del natural por D. A. Fuster.—La Ermita de Valldemosa al cantarse la misa del Sr. Goula, croquis del natural por D. L. Mestre.

EL CORAZON Y LA CABEZA.



L hombre comprende las leyes físicas de la materia, penetra de cada día más y más en los oscuros antros de la Ciencia, sorprende en su misteriosa elaboración á la Naturaleza, y puede darnos razon más ó ménos extensa de lo que pasa en el Universo entero; no obstante el hombre no se conoce á sí mismo.

Su aparato sensitivo está perfectamente organizado para recibir las impresiones exteriores, y una vez trasmitidas á su cerebro, compararlas, discutir las, raciocinar sobre ellas, y sacar consecuencias de este raciocinio para mejor conocer las obras de la Creacion; más este aparato, aunque perfecto, no le sirve para recibir sensaciones procedentes de su interior. El día que trata de volver sus sentidos al revés, permítasenos esta expresion, para examinarse á sí mismo consigue un resultado contrario al que parece natural. Las ideas son erróneas, las sensaciones, ó nulas, ó exageradas; y las deducciones que obtiene de este exámen no pueden dejar de ser falsas. Para valernos de un simil algo lejano y poco oportuno, es como si la matriz de un escrito ó lámina se examinase á sí misma y encontrase las letras, palabras ó figuras

escritas al revés de como se ven ó se leen en los impresos que produce.

Desgraciado del hombre que se escucha á sí mismo, se contempla á sí mismo, se complace en sí mismo; y toma este exámen y contemplacion como norma de su conducta para con sus semejantes.

Esto depende de que los sentidos nos dan sensaciones de bien y de mal, que no están en completa armonía con el bienestar ó malestar del hombre en su acepcion más lata y duradera.

Concluyamos sentando como preliminar que el hombre es un misterio; y que el estudio de sí mismo es el más dificultoso de todos los estudios, y que la ciencia del conocimiento del interior del hombre es la más atrasada de todas las ciencias.

Muy á menudo hemos oido mentar la lucha que se establece entre la Razon y el Instinto, entre el deber del hombre y su conciencia, entre su cabeza y su corazon. Muchas veces tambien hemos leído escritos que tratan del dualismo humano, y hasta de su trialismo; y esto prueba lo atrasado que se encuentra el estudio de su estructura interior, y lo complicado de su ser.

No en vano escribió aquel antiguo oráculo sobre la puerta de su templo la célebre frase «*Nosce te ipsum,*» como quien, conocedor de la importancia de la ciencia del conocimiento interior del hombre y de su atraso, la aconsejaba como la primordial de todas las ciencias.

Si el hombre se encuentra aun tan atrasado en este interesante conocimiento, es porque para examinarse á sí mismo se vale de sus sentidos exteriores y corpóreos, en vez de echar mano del sentido interior ó indefinible que posee; es porque decide entre el bien y el mal con sugestion á aquellas sensaciones, y no con arreglo á la sensacion interna de este sentido interior que reside al parecer en su corazon ó que al ménos en él son perceptibles sus sensaciones.

La cabeza, ó sea ese poder que reside en ella, con auxilio de los sentidos corpóreos examina, estudia, conoce, compara, discute, decide y hasta crea un nuevo mundo artificial, parecido al mundo natural y existente. Su corazón, ó sea ese otro poder que sin residir en el corazón ni saberse en donde reside, impresiona profundamente dicha viscera, siente, sufre, goza, ódia, ama, se estasia y hasta llega á poseer alas para volar y crear un mundo fantástico, y para sentir goces de una naturaleza desconocida en el seno del mismo dolor, y sensaciones de inmenso deleite en las mismas vibraciones de un profundo pesar; creando todo un paraíso de ilusiones que en nada se parece al material y terrestre.

Los escritores á la primera facultad le dan el nombre de *imaginacion*, y á la segunda la de *sentimiento*.

Los artistas las denominan *ciencia y arte*. Los sabios las apellidan *talento y génio*. Y el vulgo las distingue con las de *cabeza y corazón*.

La cabeza, cuando quiere, delibera con calma, reflexiona y descubre como último resultado de sus operaciones intelectuales la *verdad* con todo su esplendor.

El corazón no delibera, sino que siente sin querer; obra á ciegas y con viveza en momentos inesperados que el individuo no puede determinar; y sus actos, hijos de estas sensaciones ó impulsos interiores, nos ponen de manifiesto todo el brillo del génio, del valor, de la inspiracion, de la *virtud* en su concepcion más lata y general.

Ambos poderes están aparentemente en contradiccion manifiesta, como el fuego y el agua; puesto que sus sensaciones de bienestar no coinciden casi nunca y porque para el corazón tienen escaso valor las deducciones hijas del cálculo, como son también para la cabeza falsedades y absurdos los arranques que dicta el corazón.

Este reclama ardimiento y calor para ponerse en accion productora. Aquella requiere sangre fria para calcular con precision. Las ciencias que mejor sintetizan las aspiraciones extremas de entrambos poderes son las Matemáticas y la Poesía; ciencias que al parecer se repelen mutuamente como los polos de un iman ó como el agua y el fuego, extremos pero que alguna vez se tocan como sucede en el cálculo infinitesimal.

La verdad y la virtud no se repelen nunca. De su difícil consorcio nace la felicidad del hombre. Así de la combinacion de las dos electricidades positiva y negativa nace la esplendente reina de las luces, la luz eléctrica; y el fuego y el agua

en verdadero consorcio engendraron al vapor que es hoy día el elemento vital de la moderna civilizacion.

El hombre de la Edad Media cultivó como jóven el corazón y descuidó la cabeza. El hombre moderno, como adulto cultiva la cabeza y descuida al corazón.

Los cruzados, los trovadores, los artistas de aquella época nos legaron en hechos de armas y obras de toda clase, verdaderos monumentos del arte; pero ni supieron dictar leyes para conservar sus conquistas, ni reproducir sus concepciones para inmortalizarlas.

Hoy día los astrónomos, los físicos, los químicos, los ingenieros nos han conquistado un nuevo mundo de conocimientos, hijos verdaderos del cálculo; pero han caido á su vez en el materialismo y la indiferencia, negando una plaza al buen sentido y al instinto.

En épocas venideras el hombre ya más viril y experimentado, siguiendo la ley del progreso que Dios le dictara en un principio y cediendo al impulso de su razon que le aconseja perfeccionar su ser física y moralmente, sacará nuevos inventos y útiles consecuencias de la feliz amalgama de ambas conquistas, la del raciocinio y la del sentimiento; porque no es cierto que las ciencias exactas repelan á las ciencias poéticas ó de sentimiento, ni que estén en pugna el génio y el cálculo, sino que por el contrario, los unos son complementarios de los otros.

Ejemplos existen de esta verdad en antiguos monumentos, en los cuales el frio cálculo hase enlazado con el arte sublime; y estas obras no perecerán nunca mientras exista el orbe.

La astronomia, ciencia esencialmente matemática, no deja de tener un aspecto poético que hace simpático su estudio á todos los escolares.

La poesía adquiere su mayor atractivo cuando se reviste de armoniosos versos ó sea cuando se sujeta al compás de la diccion y á la medida del tiempo.

Ver quisiéramos pues, modificada la educacion que hoy día recibe la juventud, de un modo más en armonía con las facultades de su ser. Deseáramos ver cultivados á la vez, la cabeza y el corazón, y no sacrificado este en beneficio de aquella y en perjuicio de la paz universal que debe disfrutar el orbe para ser feliz.

Quisiéramos que los futuros hombres no fuesen tan metalizados como los del presente siglo, que hacen alarde de vivir libres de las más puras afecciones del corazón. Quisiéramos que el hom-

bre para raciocinar, se valiera de su entendimiento, pero que también diese una parte de intervención en ese raciocinio á la voz de su corazón, ó sea á ese sentido interior que ha de diferenciar el verdadero bien del verdadero mal.

Dichoso el día en que logren los hombres hacer el uso debido de todas sus facultades.

Dichoso el día en que el mundo consiga el feliz consorcio de todas ellas y tengan los hombres á la vez grande cabeza para labrar su felicidad en la vida y grande corazón para amarse como hermanos.

P. DE A. PEÑA.

UN SUEÑO.

Imitación de Richter.

Horrible espanto sentiría la criatura,
mas allá del sepulcro, privada de
su criador.

Stäël.

Si mi corazón fuese un día tan desgraciado,
que viera en él extinguidos todos los sentimientos que afirman la existencia de Dios, entonces volvería á leer estas páginas, y en el horror y espanto que su lectura me causara, recobraría mi salud y mi fe.

Richter.

Se había puesto el sol: de enhiesto monte
En la alta cima me tendí cansado,
Y contemplando el resplandor postrero
Del dudoso crepúsculo, adormime
De encina secular á la ancha sombra.
¡Qué pesadilla entonces, santo cielo!
Soñé que por la noche despertaba
De un cementerio en el recinto vasto.
Del reloj la campana doce veces
Resonaba imponente y vibradora;
Y á los tañidos últimos del bronce,
Se estremecieron todos los sepulcros,
Las losas y los mármoles pedazos.
Un invisible espíritu impelía
Las puertas de la iglesia, y las cerraba,
Y las volvía á abrir con gran estruendo.
Fugábanse por cima las paredes
Mil sombras en tropel despavoridas,
Sin que las proyectase cuerpo alguno.
Cárdenas otras por el ancho espacio
Extendían sus formas impalpables.
Los niños todavía descansaban
En su estrecho ataúd. Cubría el cielo
De parte á parte sofocante nube,
Cuyos negros girones en sus brazos
Fantasma gigantesco recogía.

Por sobre mi cabeza, y á lo léjos,
Escuchaba el fragor de los aludes,
Semejante al del trueno prolongado.
Bajo mis piés la oscilación sentía
Del terremoto que bramando sordo
Amenazaba desquiciar la tierra.
Del templo vacilaban las columnas;
Y aquel aire asfixiante ensordecían
Ecos discordes, pretendiendo en vano
Formar unidos funeral concierto.
Pálidos rayos de fulgor sombrío
Las entrañas rasgaban de las nubes
En la celeste bóveda. Espantado
A guarecerme anduve de la iglesia
Bajo los anchos arcos, cara á cara
Mirando los horribles basiliscos,
Custodios de las puertas formidables.

Adelánteme con medrosa planta
Hacia la multitud de frías sombras
Desconocidas para mí. En su rostro
De mortal palidez veía impreso
El indeleble sello de los siglos.
Todas en torno del altar desnudo
Corrían á agruparse: con violencia
Su seno respiraba. Solo un muerto,
Recien sepulto, en el recinto sacro
Yacía inerte, envuelto en su mortaja.
El corazón de mármol en su cuerpo,
Sin movimiento estaba todavía,
Y la sonrisa un sueño venturoso
Insinuaba en sus lábios: mas, apenas
Se le acercó un viviente, despertóse.
Huye de su semblante la sonrisa,
Y entreabre luego con penoso esfuerzo
Entorpecido el párpado. Vacío
Y negro distinguí el lugar del ojo;
Y en el del corazón no columbraba
Mas que una herida cárdena y profunda.
Por fin sus manos levantó, y juntólas
Para orar, mas sus brazos se alargaron,
Y pódre, desprendiéndose del cuerpo,
Dieron al suelo con las manos juntas.

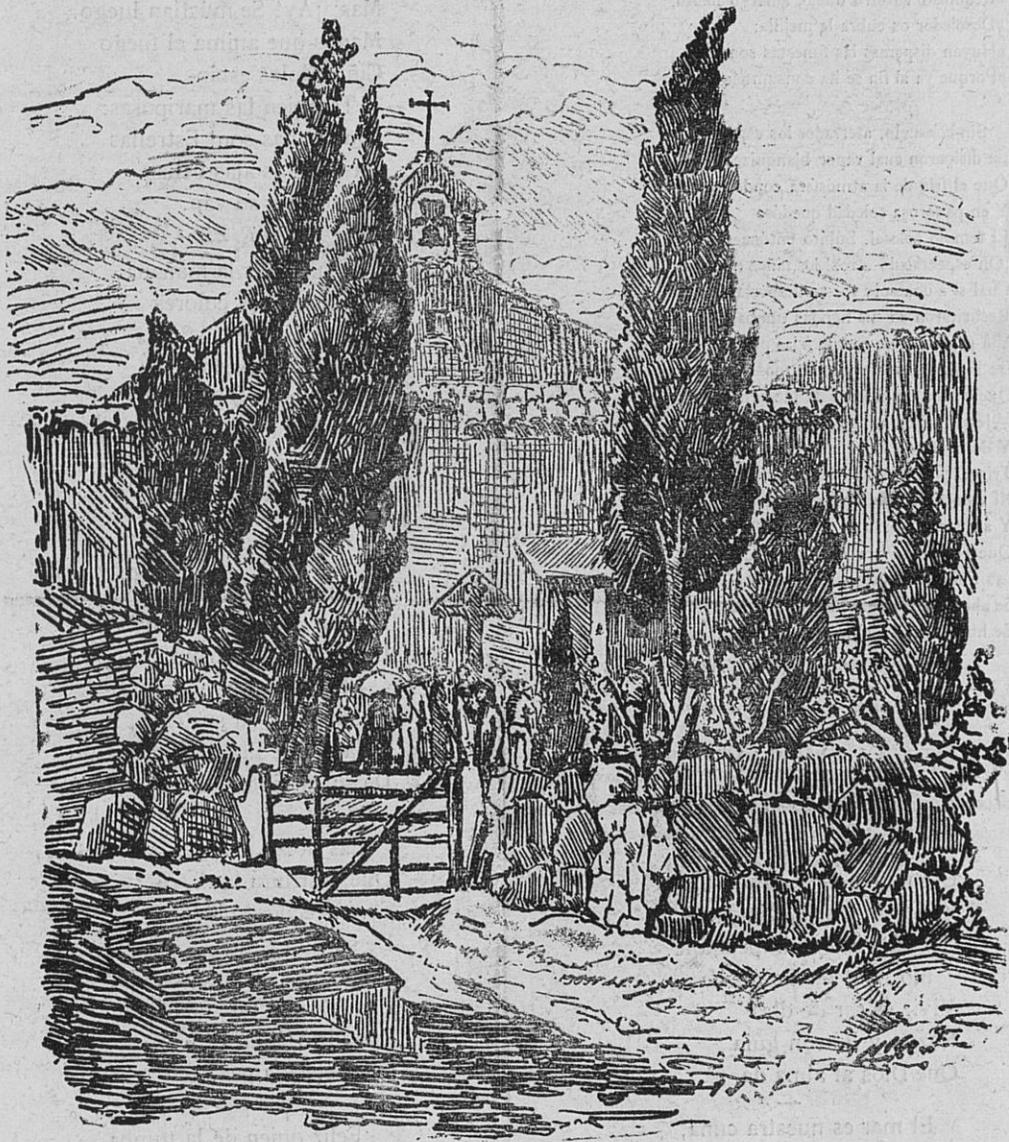
Sobre un arco apuntado de la iglesia
Ví de la eternidad el gran cuadrante.
En él no había, no, cifras ni agujas;
Mas una negra y descarnada mano
Con triste lentitud lo recorría;
Y fijándose en él los muertos todos,
Con ánsia procuraban de las horas
Sin término medir el lento curso.
Entonces descendió de los espacios
Sobre el sagrado altar, de luz radiante,
Una figura noble y candorosa
Que de eterno dolor llevaba el sello,
Y súbito los muertos exclamaron:
Cristo, dínos ¿no hay Dios?—Y Cristo inmóvil
Les respondió: No hay Dios.—Todas las sombras
A temblar se pusieron aterradas,
Y repuso Jesús:—«Yo he recorrido
»Los mundos todos del espacio inmenso;
»Mas allá de los astros me he elevado,
»Y allí tampoco hay Dios. Del universo

TIPOS POPULARES.



UNA PAYESA MALLORQUINA.

(Estudio del natural por D. Antomo Fuster.)



LA ERMITA DE VALLEDEMOSA

AL CANTARSE LA MISA DEL SR. GOULA.

(Croquis del natural por D. Lluís Mestre.)

»Llegar quise á los últimos confines;
»He contemplado el infinito abismo,
»Y he dicho:—Padre ¿dónde estás?—y solo
»Me ha contestado el ruido de la lluvia
»Que cae en la honda sima gota á gota,
»La ronca voz de la tormenta eterna,
»No rejida jamás por mano alguna.
»Luego los ojos he elevado al cielo,
»Y solo he visto una órbita sin fondo,
»Negra y vacía. En el horror del caos
»La eternidad reposa; y triste y lenta
»Sin cesar á sí misma se devora.
»Redoblad vuestro duelo, amargo llanto,
»Desolador os cubra la mejilla;
»Huyan dispersas las funestas sombras,
»Porque ya al fin se ha consumado todo.»—

Sin consuelo, aterrados los espectros
Se disiparon cual vapor blanquizco
Que el frio de la atmósfera condensa,
Y en pavorosa soledad quedóse
El templo colosal. Súbito entónces
¡Oh espectáculo atroz! los niños muertos,
Cual si á una sola voz se despertasen,
Resucitaron en sus hondas tumbas,
Y á prosternarse fueron á las plantas
De la figura noble y majestuosa
Que estaba en el altar de luz ornada.
—Jesus! dijeron, ¿no tenemos padre?—
Y derramando lágrimas á rios,
Triste les respondió:—Huérfanos somos;
Ni vosotros ni yo tenemos padre.—
Y á estas palabras de dolor inmenso,
Que repitieron por el caos hondo
Las tinieblas eternas, templo y niños
Se abismaron, y el mundo ya caduco
Se hundió en la inmensidad ante mis ojos.

GERÓNIMO ROSSELLÓ.

EL MOSÁICO.

INTRODUCCIÓN PARA UNA COLECCIÓN DE COMPOSICIONES POÉTICAS.

La tumba es la cabaña,
El mundo es su sendero;
El hombre es el viagero
Que el Tiempo impele allá.
Morir es ser de noche.
Vivir es ser de día.
Razon y Fé son guia
Que Dios al alma dá.

El mar es nuestra cuna,
Y en su horizonte brilla
Una apartada orilla
Que cierra su confin.
Camina allá la nave
Que arrastra henchida vela.
Llegar el niño anhela
Del horizonte al fin.

Mas, ya la arena besa;
En ella hunde la planta;
Tropieza, se levanta;
Le agovia el arenal.

Ver plantas siempre verdes
Aspira en su camino.
Concédele el Destino
Campaña sin erial.

Las flores. ¡Oh! ¡Qué hermosas!
Mas; ¡Ay! Se mústian luego.
Manos que anima el fuego
Ciñiéndolas están.

Tambien las mariposas:
¡Qué lindas son! Estrellas
Hay en sus alas bellas.
Tocadlas y se ván.

Risueña es la mañana.
Son puros los colores
Y aromas que las flores
Despiden al brotar.

Despues, el medio dia
Ramos al hombre tiende
Con frutos que desprende
Su mano al levantar.

La tarde empero es triste:
Es un desierto helado,
Dichoso el que ha guardado
Los frutos del jardin.
Ellos serán su vida,
Su amparo, su sustento,
Para el que llegue hambriento
De su camino al fin.

Las flores mústias, secas,
Que destruirá la nieve
Serán recuerdo leve
De su niñez fugaz:
Cuando, ya anochecido,
Envuelto en un sudario,
Evoque solitario
La apetecida paz.

¡Feliz quien de la tumba
Tranquilo vió el sendero!
¡Dichoso es el viagero
Que llega á su mansion.
Bella verá la noche
Si en horas que volaron,
Razon y Fé guiaron
Su mente y corazon.

Mi alma tambien que cruza silenciosa
De su vida la senda mas florida,
Flores desprecia de corola hermosa,
Frutos buscando que han de darle vida.

—
Que el corazon que con recuerdos late,
No los halla en las flores que atesora;
Otros objetos hay que nunca abate
Del Tiempo la guadaña segadora.

—
Y si es bueno guardar como ilusiones
Algun recuerdo de la edad primera
Que alivie de otra edad las aflicciones
Sea al menos su esencia duradera.

—
Por eso al par que avanzo en mi camino
Voy arrancando de vecinas peñas
Las piedras que hay en ellas mas pequeñas
Y de color mas refulgente y fino.

—
Y cuando del cansancio fatigado
Un momento en los céspedes me tiendo,
Juego con ellas, y las voy puliendo
Y las uno costado con costado.

—
Quizás el que las mire no comprenda
De su amalgama el ignorado asunto.
Acaso al contemplarlas nadie entienda
El orden que entrelaza su conjunto.

—
Mas, yo que siempre en ellas siento y veo
En cada una clavada una memoria,
En su conjunto misterioso leo
De ilusiones pasadas fiel historia.

—
La que en pradera verde he recogido
Me recuerda las flores matizadas.
La que arranqué en las aguas estancadas
Me recuerda la sed que he padecido.

—
Momentos de placer contemplo en una.
En otra están las horas de mi pena.
Miro escrito el recuerdo de mi cuna
En otra recogida entre la arena.

—
A la par que camino vá aumentando
La losa que al unirlas me resulta;
Y al tiempo que un *Mosaico* voy formando,
Mi historia escribo en el mosaico oculta.

—
Ojalá siempre resplandezca pulcro;
¡Oh! Nunca en él vil cieno se descubra;

Y al reclinar mi frente en el sepulcro
Sea solo él la losa que me cubra.

P. DE A. PEÑA.

Año 1853.

FATA MORGANA.

(Zimmermann.)

En la costa de Sicilia se verifica algunas veces un notable fenómeno, que es conocido con el nombre de *Fata Morgana* (Hada Morgiana).

Cuando en un día sereno, los rayos del sol forman con el nivel del mar, un ángulo de 45 grados, presentándose perfectamente lisa y tranquila la superficie del agua; el observador puede contemplar, desde un punto elevado de la ciudad de Reggio, estando de espaldas al sol y con la cara vuelta hácia el mar, un vistoso espectáculo que se desarrolla en la superficie misma de las aguas representando hermosos palacios con sus balcones y ventanas, torres elevadas, iglesias, procesiones, ejércitos de soldados á pié y á caballo, carruages llenos de viajeros: véanse además espaciosas llanuras cubiertas de rebaños paciendo la verde yerba, ruínas de edificios con sus columnas, arcos, etc., en cuyos momentos las personas que lo observan, de su entusiasmo, no pueden ménos de exclamar con regocijo ¡Fata Morgana! ¡Fata Morgana! El pueblo acude allí en tropel á contemplar esta maravilla que se va desplegando con lentitud á su vista, disipándose y volviendo á aparecer sucesivamente, hasta que hallándose el sol á cierta altura, queda el espectáculo completamente terminado.

Pocos italianos se dejarían quitar la convicción de que una bruja llamada Morgiana tiene su residencia allá en el seno de las aguas, de donde hace salir de vez en cuando, al estar el tiempo bonancible, sus palacios encantados y sus ciudades, los que se lleva luego junto con sus habitantes, más allá del reluciente espejo del mar, y desgraciado de aquel que tuviera la osadía de querer arrancar de la imaginación de aquellas gentes, una ilusión tan querida.

Traducido del alemán.

M. I. OLIVER,

LEYENDA.

A C...

I.

¿Qué quieres que te diga
Para que demos al silencio fin?
¿Qué he de contarte, amiga,
Para curar ese maldito esplin?

Si logro que me atienda
Un momento tu espíritu, no más,
Contaré una leyenda
Cuya moral á tiempo aplicarás.

II.

Al principio del mundo,
Hacia la tierra miró Dios un día,
Y en un valle profundo
Un punto negro vió, que se movía.

Era un hombre que al cielo
Sus brazos levantaba, y del castigo
Que sufría en el suelo,
Al mismo Dios tomaba por testigo.

—«¡Oh, Señor! ¿no te apenan
Los males de mi estirpe infortunada?
Al suelo la encadenan
Guerra y hambre, y miserias... y la nada!»

Y el Señor, apiadado
De aquel gran infortunio sin igual,
Dijole al desgraciado:
—«Consuélate; yo tu alma haré inmortal.»

—«No basta ese consuelo,
Si tanto sufro, de la dicha en pos,
Desde la cuna al cielo.
¡Señor, no basta la esperanza en Dios!»

—«¿Se queja de su suerte
Quien la inmortalidad lleva adquirida?
¿Y no basta la Muerte
Para consolar al hombre de la vida?»

Pues bien, voy á otorgarte
Otra divinidad, dice el Señor;
De hoy más, á consolarte
De tu infortunio acudirá el Amor.

A esa deidad te entrego.
¡Ay, si en juguete suyo te convierte!
Porque el amor es ciego
Y caprichoso cual la misma muerte.

Será inútil que tardes
En abrirle, si llega y te despierta.
Cuando ménos lo aguardes'
Con insistencia llamará á tu puerta.

En horas de martirio,
En vano á entrambos llamarás acaso;
Por más que en tu delirio
Doquiera se interpongan á tu paso.»

III.

Desde entónces se advierte
Que cuando el hombre el bienestar reclama,
El Amor ó la Muerte
Llega de pronto y á su puerta llama.

Amiga: vive alerta.
No interrumpas tu sueño de candor.
¡Ay! teme abrir tu puerta,
Si quien llama es la Muerte ó el Amor.

JUAN B. ENSEÑAT.

Sóller, Setiembre 1880.

CHARADA.

Mientras toma *dos primera*
Dice *prima* repetida
No doy una *prima dos*
A quien esto no adivina.

F. G.

CUADRADO DE PALABRAS.

•	•	•	•
•	•	•	•
•	•	•	•
•	•	•	•

Sustituir estos puntos por letras que leidas vertical y horizontalmente digan: 1.º Una cierta cantidad de papel.—2.º Lo que menos gusta á los bueyes. 3.º Un modelo de blancura. 4.º La ciudad conquistada por un cardenal.

Las soluciones en el próximo número.

PALMA.—IMPRESA DE M. ROCA.